

PEDAGOGÍA FEMINISTA EN LAS HUMANIDADES EN SALUD: UNA APROXIMACIÓN AL CUERPO DE LA MUJER A TRAVÉS DE LA LITERATURA Y EL CINE

Sandy Paola Calahorrano*

Universidad de Pittsburgh

RESUMEN

En este artículo se plantea un curso universitario que vincula las humanidades y la salud femenina para incentivar en el estudiantado una actitud crítica ante el maltrato del cuerpo de las mujeres por parte de la institución médica y el *establishment* patriarcal. Con este fin, se explora la patologización del cuerpo femenino y su contradiscurso en textos literarios y filmes, paralelos al movimiento feminista latinoamericano. El curso se sirve de herramientas de la pedagogía feminista, fundamentada en el diálogo y la acción para el cambio social; asimismo incluye materiales literarios y filmicos, como el poema «Menstruación» –de la nicaragüense Gioconda Belli–, con los que se apunta a inspirar a los actores de la clase, más allá de elaborar un análisis académico, a hablar de sus propias experiencias en torno a procesos corporales como este. Se persigue llevar esas reflexiones a la acción para establecer lazos con comunidades vulnerables y el activismo feminista.

PALABRAS CLAVE: humanidades en salud, patologización, salud feminista, pedagogía feminista, activismo.

FEMINIST PEDAGOGY IN HEALTH HUMANITIES: APPROACHING THE FEMALE BODY THROUGH LITERATURE AND FILM

ABSTRACT

This article presents a university course that intersects humanities and women's health in order to encourage students to develop a critical attitude towards the mistreatment of women's bodies by the medical institution and the patriarchal establishment. To this end, the pathologization of the female body and its counter-discourse in literary texts and films relevant to the Latin American feminist movement are explored. The course uses the tools of feminist pedagogy based on dialogue and action for social change; it also includes literary and film materials, such as the poem "Menstruation" by the Nicaraguan Gioconda Belli, with which it aims to inspire the actors in the class, beyond developing an academic analysis, to talk about their own experiences around this bodily processes. The aim is to translate these reflections into action in order to establish links with vulnerable communities and feminist activism.

KEYWORDS: health humanities, pathologization, feminist health care, feminist pedagogy, activism.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2023.25.07>

REVISTA CLEPSYDRA, 25; noviembre 2023, pp. 115-140; ISSN: e-2530-8424

Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND)



Ser feminista es un diálogo constante con el cuerpo.
El cuerpo, primer territorio para el reclamo de soberanía»
(Marta Dillon).

La escuela es una herramienta inigualable
en la consolidación de la emancipación
(Graciela Morgade).

0. INTRODUCCIÓN

El cuerpo femenino y sus funciones biológicas han sido sometidos a un pertinaz escrutinio científico a partir del siglo XIX, mediante su higienización y medicalización, mecanismos con los que la institución médica aún controla este cuerpo. El objetivo del escrutinio positivista era estructurar un sistema en el que la familia heterosexual fuera el núcleo y se convirtiera en el centro de la función reproductora (Foucault 9). A partir de este escrutinio, el papel del cuerpo femenino, y el rol de la mujer en general, se establecieron sobre la base de la maternidad y la crianza de la prole, funciones que la han destinado a permanecer en la esfera doméstica, exenta de la agencia en la esfera pública, que quedó reservada para el hombre. De ahí que el positivismo científico afianzara y salvaguardara estos roles de género para preservar un sistema patriarcal cuyo fin sería «montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora» (Foucault 49).

Con el escrutinio médico positivista de Occidente, la menstruación, el embarazo, el parto o la menopausia fueron revelados como procesos en los que se sugiere una intervención médica en detrimento de su normalidad y de la autonomía de la propia mujer respecto a su cuerpo y a su sexualidad. De igual manera, los padecimientos de las mujeres han sido tratados en los consultorios médicos a partir de estudios realizados con cuerpos masculinos, con lo cual ellas han sufrido desventaja e incluso riesgo de muerte, ya que su sintomatología en diversas enfermedades difiere de la de los hombres (Valls Llobet 13). Asimismo, aún se siguen tratando los síntomas de las mujeres como problemas psicológicos, por falta de una «ciencia de la diferencia incorporada en el cuerpo formativo de las ciencias de la salud» (14). Con estos antecedentes, los facultativos no han hecho sino recalcar su papel de guardianes de este escrutinio, que enfatiza, dicho sea de paso, el sistema patriarcal dentro de la medicina. La institución médica aún salvaguarda este sistema en contextos de países del primer mundo, como España. Este sistema afecta desmesuradamente a comunidades vulnerables de países en vías de desarrollo en América Latina, por ejemplo, en donde hay grandes desigualdades sociales y económicas, y en donde no existe una equidad de género en el estado de salud, en la atención de la salud y en la participación para la producción de esta (Gómez 455).

No obstante, desde una perspectiva cultural, durante la última década en el mundo hispano se está llevando a cabo una discusión crítica, que a la vez denuncia, mediante el cine y la literatura, el escrutinio médico al cuerpo femenino, el tratamiento inadecuado de sus funciones y dolencias, además de su objetivización y sexualización por parte de la sociedad patriarcal y heteronormativa. En este marco, poemas, testimonios, novelas o filmes dan cuenta del sentir diverso de este cuerpo desde un ámbito cultural específico y dan voz a sus protagonistas. De igual modo, el incremento de movilizaciones de mujeres, especialmente en torno al derecho del aborto en Argentina a partir de 2018, que hizo eco en Latinoamérica y el mundo, ubicó en el escenario público los feminismos y la conversación sobre la igualdad dentro del sistema de salud (Balaña *et al.* 11).

A este respecto, el cine y la literatura, así como el accionar feminista, enriquecen las herramientas pedagógicas y multidisciplinarias de las humanidades en la educación superior. El campo emergente de las humanidades en salud es una posibilidad monumental para, por un lado, unir las áreas de humanidades y la medicina y, por otro, educar y empoderar a los cuerpos femeninos para hacer resistencia a su escrutinio. De ahí que es urgente brindar un espacio interdisciplinar a través de un curso universitario, que creé hace poco para el Departamento de lenguas y literaturas hispanas de la Universidad de Pittsburgh, que se fundamenta en la propuesta de las pedagogías feministas decoloniales latinoamericanas y las herramientas de enseñanza feminista que valoran, en general, la reflexión crítica en un ambiente inclusivo. Las pedagogías feministas decoloniales pugnan por un reaprendizaje del cuerpo femenino desde su experiencia, individualidad, comunidad y lucha, sobre la base de un «trueque de saberes» o «diálogo de saberes» (Espinosa *et al.* 414; Korol 11). En este sentido, se hermanan con las herramientas feministas en la enseñanza propuestas por la estadounidense Sara Giordano, de orientación a la acción, el rol de la reflexión, atención a la empatía y el uso de hechos cercanos o presentes dentro de la sala de clase (90). Estas pedagogías enfatizan la colectividad, la inclusión y la diversidad, herramientas que a la par son cruciales en la enseñanza actual de las humanidades, y convierten a los y las estudiantes en el centro de la clase (Budrite y Boykin vii). De esta manera, los actores centrales se sienten seguros de brindar sus opiniones y comparar los temas analizados con su propia experiencia.

Por consiguiente, en este artículo formulo la propuesta pedagógica de mi curso «Cartografías del cuerpo femenino: una aproximación cultural a la salud femenina en el mundo hispano» («Mapping the Female Body: A Cultural Approach to Women's Health in the Hispanic World») y planteo estas preguntas: ¿qué recursos pedagógicos serían eficaces para incentivar en los y las estudiantes un análisis crítico de la patologización e inferiorización del cuerpo femenino con el fin de contestar a estos fenómenos?, ¿qué papel juegan las experiencias y testimonios de los y las estudiantes para su propio aprendizaje?, ¿cómo examinar materiales literarios y filmicos relacionados con los procesos biológicos del cuerpo femenino con miras a rebatir su patologización e inferiorización? y ¿cómo encaminarse a la acción para transformar la sociedad con este curso? Para perfilar la propuesta y tratar de responder a las preguntas, analizo el escrutinio al cuerpo femenino y sus procesos biológicos desde la cultura, paradigma que se reproduce y naturaliza en la institución médica. Por esto



encaminé una revisión bibliográfica de teóricas prominentes, especialmente la británica Elinor Cleghorn y la catalana Carme Valls Llobet. También exploré artículos científicos y algunas obras filmicas y literarias que se examinan en la clase sobre el abuso, la medicalización y la patologización del cuerpo femenino para ahondar en el panorama actual de esta problemática. Asimismo, me he acercado a las posibilidades pedagógicas de este tema dentro de las aulas universitarias sobre la base del campo de las humanidades en salud, con el objetivo de utilizar las herramientas de una pedagogía feminista, dialógica e inclusiva. En este marco, investigué los planteamientos de conocimiento-acción de las pedagogías feministas decoloniales para reflexionar sobre la necesidad de reaprender el cuerpo femenino con base en las experiencias de los protagonistas de la clase. También tomé en cuenta trabajos de teóricos sobresalientes en el área de humanidades en salud como la del británico Paul Crawford y la estadounidense Sara Giordano. Una vez establecida una reflexión acerca de la necesidad de una pedagogía transformadora para conseguir una buena vida en común según el objetivo de las pedagogías feministas decoloniales (Espinosa *et al.* 407; Hipólito y Martínez 18), examino «Cartografías del cuerpo femenino», de acuerdo con las herramientas pedagógicas propuestas por los autores mencionados.

Dado que tanto las humanidades en salud, especialmente femenina, como la pedagogía feminista son áreas teóricas prácticamente nuevas e incluso inexistentes dentro de muchas instituciones de cuarto nivel a escala global, la investigación en cuanto a este tema sigue siendo escasa, con pocos trabajos publicados en la última década¹. Por lo tanto, hay un gran vacío, sobre todo en la academia latinoamericana, en lo que concierne a la condición femenina como tema de estudio dentro de las humanidades en salud y la bioética. Sin embargo, existen trabajos sólidos provenientes del contexto hispano, como aquellos de Vals Llobet, quien desde el campo de la medicina cuestiona el escrutinio y control al cuerpo femenino a través de una ciencia patriarcal. También es fundamental la investigación de la psicóloga catalana Anna Freixas Farré, cuyo trabajo se centra en la gerontología y propone cuestionar paradigmas acerca de las adultas mayores, así como de la vejez². De igual forma, debe mencionarse el trabajo de la antropóloga vasca Mari Luz Esteban sobre las concepciones culturales que rodean al cuerpo femenino y un par de artículos relevan-

¹ De hecho, al hacer una búsqueda relacionada con la salud feminista a través de WorldCat, catálogo global de fuentes académicas, solo aparecen 396 entradas publicadas a partir de los años ochenta en español (no todas las fuentes son exclusivas de feminismo, sino de salud femenina). Al hacer una búsqueda en inglés del mismo tema se detectan más de cuatro mil entradas, número que tampoco es demasiado alto si se lo compara con el número de fuentes de otras áreas más estudiadas y relacionadas con el feminismo. Lo mismo sucede al buscar corpus vinculados a las pedagogías feministas, con un resultado de poco más de 300 entradas de trabajos académicos publicados en español y portugués en la última década.

² Vals Llobet publicó obras primordiales en cuanto al tema como *Mujeres, salud y poder* (2009) y *Mujeres invisibles para la medicina* (2020). Freixas publicó *Abuelas, madres, hijas* (2015), *Nuestra menopausia* (2007) y *Yo vieja* (2021), entre otras, obras que constituyen un acercamiento feminista al cuerpo de las mujeres durante el envejecimiento.

tes publicados en América Latina entre 2013 y 2021 en relación con la salud desde una perspectiva feminista³.

Paralelamente a la investigación académica, el activismo feminista ha fraguado un discurso en las calles, que ahora nutre a la academia⁴, en contra de la inferiorización y patologización de los cuerpos femeninos y *queer*, a partir de la lucha a favor de la despenalización del aborto en Argentina, que se ha replicado en varios países latinoamericanos como Colombia y Ecuador. Así, las voces activistas de mujeres indígenas, negras o mestizas articulan una filosofía pedagógica para reaprender lo situacional femenino, que se basa en la experiencia individual de cada mujer. Esta pedagogía tiene como soporte el diálogo, herramienta que cataliza el saber-acción para el cambio social, o un aprendizaje desde el intercambio de análisis, cosmovisiones y vivencias (Korol 11). Estas herramientas, concebidas desde la acción, podrían constituir un arma pedagógica valiosa para transformar la educación y la forma como se imparten cursos de humanidades en salud.

Los planteamientos de las pedagogías feministas son relativamente nuevos, con propuestas desarrolladas en la última década, y poderosamente transformadoras. Con el fin de analizar la pedagogía feminista con miras a reestructurar la enseñanza, es pertinente revisar compilaciones sobresalientes como la de feminismos populares y pedagogías, de la argentina Claudia Korol, y de pedagogías decoloniales, de la estadounidense Catherine Walsh, y una obra sobre la importancia de los planteamientos pedagógicos con perspectiva feminista, que partió de un proyecto de educación en sexualidad de la Universidad de Castilla-La Mancha⁵.

Finalmente, «Cartografías» es un curso que fusiona el cine y la literatura con la salud reproductiva y aborda críticamente algunos aspectos concernientes al cuerpo de la mujer que han hecho hito en América Latina como la esterilización forzada y la criminalización del aborto. En esta clase se tratan diversos temas como la adolescencia, la reproducción, la enfermedad y el envejecimiento, con subtemas como las sexualidades disidentes o los desórdenes alimenticios. Dentro del pron-

³ Esteban publicó en 2006 uno de los primeros artículos concernientes al género y la salud: «El estudio de la salud y el género: las ventajas de un enfoque antropológico y feminista». Los artículos relevantes publicados recientemente son «Método de investigación con perspectiva de género feminista en la salud de las mujeres: construcción de un corpus teórico», de la venezolana Sonia Cabré, de 2013, y «Comunicar la salud desde una perspectiva feminista e intercultural», de las argentinas Ximena Cabral y Victoria Mendizábal, de 2021.

⁴ En 2019 se editó el libro *Salud feminista, soberanía de los cuerpos, poder y organización*, que reúne voces desde varios ámbitos del activismo argentino para educar y especialmente empoderar a las mujeres sobre sus cuerpos, con temas como la percepción del cuerpo, el aborto y el acompañamiento en el aborto.

⁵ De Claudia Korol, véase su obra *Diálogo de saberes y pedagogía feminista: educación popular*, de 2017. También puede revisarse el libro de compilación de artículos de Catherine Walsh *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*, de 2013, donde se publicó un artículo que esboza una conversación de cuatro feministas sobre pedagogías («Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial. Una conversa en cuatro voces»). *Educación en sexualidad e igualdad*, publicado en 2019, compila las propuestas en torno al proyecto encaminado de UCLM. Editado por María Teresa Bejarano Franco y Rosa Marí Ytarte.

tuario se examinan varios materiales literarios y filmicos con artículos académicos de campos como la literatura, la antropología, la sociología, los estudios culturales, la salud pública y los derechos reproductivos. Así las cosas, el objetivo principal de este trabajo es presentar «Cartografías», clase que se imparte con base en una pedagogía feminista, reflexiva y dialógica, que considera a los y las estudiantes protagonistas de su aprendizaje, y que provee de diversos materiales y temas con los cuales se puede llevar a cabo esta pedagogía. Con este propósito, al final hago un acercamiento al poema «Menstruación», de Gioconda Belli, para que se examine en clase la estigmatización de este proceso y el empoderamiento que la menstruación ha suscitado en los últimos años.

1. CUESTIONANDO LA CORPORALIDAD FEMENINA PATOLOGIZADA

La sangre menstrual, la masturbación o la sexualidad de las mujeres mayores aún son un tabú. En la gran mayoría de anuncios publicitarios actuales, por ejemplo, la sangre menstrual es de color azul y existen más de cinco mil eufemismos en diez idiomas para la «menstruación» (Clue), lo que sugiere que aún hay un considerable esfuerzo por esconderla. También se la vive como padecimiento al calificarla de «enfermedad» o una especie de castigo que las mujeres sufren cada mes. Asimismo, aludir a este proceso como la «regla» implica que el cuerpo femenino está supeditado a su orden, regulado por un ciclo que condena a las mujeres a ser socialmente cuerpos reproductores para preservar un orden social productivo y conservador (Foucault 49).

En la Edad Media se pensaba que el cuerpo menstruante era putrefacto y venenoso, instaba al pecado y provocaba enfermedades en los hombres (Salgado y Díaz 25). Por esta razón, posteriormente, tanto las funciones como los humores corporales femeninos fueron patologizados mediante el pensamiento científico decimonónico de Occidente. La medicina validó los determinantes sociales al construir el mito de que una mujer era su biología y que esto la gobernaba, ya que se creía que el útero incidía en todos los desórdenes y funciones corporales y mentales (Cleghorn 2). La sangre menstrual es, culturalmente, un humor rechazado que ha debido controlarse mediante prácticas de higiene que sugieren que es repulsiva y que hay que ocultarla al máximo; estas son el lavado frecuente, el cambio de toallas higiénicas con regularidad y el uso de productos con aromas que anulan cualquier trazo de olor menstrual o vaginal naturales, con el fin de mantener la menor huella posible de este humor repugnante (Tarzibachi; Felitti 178).

1.1. EN EL CONSULTORIO MÉDICO: MITOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA

Los mitos de género, que provienen del pensamiento de que la biología rige al cuerpo femenino y, por lo tanto, suscitan el escrutinio científico, aún tienen gran incidencia en el siglo XXI en cuanto al diagnóstico y tratamiento médico

(Cleghorn 3). Dentro del consultorio, los guardianes del escrutinio entienden poco del cuerpo de las mujeres y su sentir, y niegan a sus pacientes la empatía y la escucha atenta; además, en la práctica asistencial aún se entiende poco de las diferencias entre hombres y mujeres, por la escasa investigación sobre este tema. De igual manera, muchos facultativos perciben los padecimientos femeninos como problemas psicológicos y prescriben psicofármacos incluso antes de la auscultación. Todo esto incide en la invisibilización de las mujeres ante los médicos y ante sí mismas, puesto que la paciente llega a dudar de su propia salud mental (Valls Llobet 14).

Este abuso puede alcanzar el grado de violencia médica u obstétrica, y todavía se ejerce en varios países latinoamericanos, como México. A pesar de que sus políticas públicas se han ajustado favorablemente para mejorar la atención a las mujeres y la salud reproductiva, estas medidas quedan en papel a la hora de atenderlas en hospitales públicos, debido a que el abandono, la falta de comunicación con la paciente y el abuso verbal y físico son prácticas normalizadas (Arenas 42). De acuerdo con Flavio Salgado y Marinelly Díaz, la violencia obstétrica se deriva de la medicalización del parto, la patologización del cuerpo de las gestantes, el sometimiento a tratamientos invasivos sin consentimiento, la negligencia, las burlas, etc. Este tipo de abuso es un problema global de salud pública, lo que pone en riesgo el bienestar y hasta la salud de las madres y sus neonatos (24). La violencia obstétrica resulta aún más extrema en el caso de las mujeres de países en vías de desarrollo, de escasos recursos, pertenecientes a comunidades indígenas o negras, sin escolarización, con cuyos cuerpos la institución médica ha sido especialmente cruel. Un ejemplo es la esterilización forzada a mujeres indígenas en Perú durante la época del fujimorismo en los noventa, régimen que incurrió en crímenes de lesa humanidad cometidos por el Estado patriarcal (Molina 32)⁶.

1.2. RESISTENCIA DESDE CREACIONES ARTÍSTICAS Y MOVIMIENTOS FEMINISTAS

Durante la última década, en el mundo hispano han emergido voces contestatarias en la literatura y el cine, que cuestionan y resisten a la invisibilización, la objetivización y la patologización del cuerpo femenino y sus procesos biológicos. Paralelamente, los movimientos feministas han adquirido una eminente sinergia en América Latina a partir de las protestas de #NiUnaMenos en 2015 en contra de la violencia de género, el maltrato al cuerpo femenino y el feminicidio, y cuyo vigor se ha mantenido en los recientes movimientos a favor de la despenalización del aborto en varios países de América Latina como Argentina, Colombia y Ecuador. Foucault (114, 117) considera que donde se halla el poder siempre hay resistencia y que la codificación estratégica de la resistencia hace posible la revolución.

⁶ Durante la presidencia de Alberto Fujimori (entre 1996 y 2000) se encaminó una política de planificación familiar con la que se esterilizó a 300 000 personas, entre hombres y mujeres, sin pleno consentimiento (Molina 32).

A este respecto, las voces de cineastas, escritoras y activistas están resistiendo a un discurso de poder patriarcal. A través de su obra contestataria y su protesta en las calles –que se replica en las redes sociales– se está estructurando un discurso *antiestablishment*, que tiene la fuerza suficiente para tejer nuevas posibilidades de justicia y respeto hacia el cuerpo femenino.

Varios autores y autoras de obras literarias y películas contestan al sistema patriarcal y heteronormativo que permea en la institución científica mediante su trabajo. Al hacerlo, claman por un cuerpo femenino libre de abuso, sexualización, patologización y prejuicios culturales sobre su biología y procesos naturales. Me referiré brevemente a tres ejemplos de obras relacionadas con la menstruación y la maternidad⁷. Estas poseen un sentido testimonial y de rebeldía, y constituyen una fuente importante de aprendizaje sobre el cuerpo femenino, sus complejidades biopolíticas y la violencia que el *establishment* y la institución médica han ejercido en contra de este.

Una de las escritoras latinoamericanas que subrayan el empoderamiento del cuerpo de las mujeres y su biología es la nicaragüense Gioconda Belli. La autora presenta temas vinculados a la experiencia femenina en poemas que ensalzan la menstruación, la menopausia o la sexualidad. Sofía Kearns (2003) establece que en sus poemas Belli sigue la línea de las feministas francesas de la diferencia, como Luce Irigaray, Hélène Cixous y otras, para exaltar el poder femenino que proviene de su cuerpo y sus procesos biológicos como la menstruación y la maternidad. En el poema «Menstruación», por ejemplo, la voz poética inicia con los versos: «Tengo la ‘enfermedad’ / de las mujeres» (Belli) para recalcar su patologización. Sin embargo, ubica la palabra «enfermedad» entre comillas, con el fin quizás de cuestionar esa condición de patología. Esto se puede concluir porque casi al final del poema sugiere que el cuerpo femenino es «objeto de leyes naturales» (Belli). De esta forma, la voz poética restaura en la menstruación su cualidad normal, aunque «fuera de control» (Belli) porque es diferente para cada cuerpo por naturaleza. Por consiguiente, «Menstruación» funciona como una herramienta cultural de empoderamiento que le retira a este proceso el velo de enfermedad.

En cuanto a otros estudios relacionados con el cuerpo femenino, tanto directores de cine como escritoras de habla hispana han mostrado la maternidad de diversa maneras, sin atavismos y de forma desgarradora en el caso de mujeres afectadas por el colonialismo y el capitalismo. Una voz de resistencia es la de la ecuatoriana Paulina Simon, con su testimonio *La madre que pude ser* (2018). Simon describe un parto en el hospital que la deja exhausta física y mentalmente, para lo cual le prescriben un tranquilizante. Se queja y se dispone a descansar, pero una enfermera le recuerda tajante y displicentemente que «debe atender a su hijo» (10). El hospital, así, medicaliza su condición de posparto y también la juzga por ser una madre que se atreve a decir que no se siente bien. El posparto, para Simon, es un

⁷ Existen tantas otras películas, novelas y testimonios que hacen esta denuncia. Mencionaré algunos en el apartado 4.1.

estado de rechazo a su cuerpo recién parido y de difícil conexión con su bebé, lo que le ocasiona un gran sentimiento de culpa. No obstante, la autora cuestiona la creencia esencialista que han vendido a las mujeres del «instinto materno»; decide ser ella misma y no tratar de calzar en el modelo maternal romántico y perfecto, como lo enfatiza a continuación: «Voy a ser la madre que tenga que ser. Ya lo soy [...] Voy a despedir a la mujer en constante estado de autoflagelación, ella me aleja de todo lo que puede ser divertido en la crianza» (131).

Simon escribe desde su posición de mujer urbana, blanca y de clase privilegiada sobre el posparto como un período que se interpreta como depresión. No obstante, el alumbramiento y el posparto pueden llegar a ser procesos traumáticos que provienen de la injusticia de la institución médica en una sociedad neocolonial, como la de Guatemala, al extremo compleja por su racismo y machismo. En la película *Ixcanul* (2015), del guatemalteco Jairo Bustamante, la bebé de María, una joven kaqchikel que queda embarazada inesperadamente, es vendida al mercado negro de adopciones. Esto ocurre mientras María está sedada, luego de una cesárea de emergencia en el hospital. Este contexto es el sitio evidente del choque cultural entre indígenas y mestizos, ya que la casa asistencial no está preparada para brindar atención idónea a una familia kaqchikel al no entender su lengua y cultura, y tampoco María y su familia hablan español. Más bien, el personal sanitario se aprovecha de la situación y trafica a su bebé en contubernio con el prometido de la protagonista, Ignacio. Nadie puede ayudar en esa tragedia a una mujer indígena, pobre, campesina e iletrada que se siente impotente para reclamar ante la institución médica o policial, lugares donde la discriminan y que representan la estructura de un sistema neocolonial que aún sigue explotando a las mujeres racializadas, las «otras» (Alfaro 197). María simboliza la historia de miles de mujeres indígenas que sufrieron el robo de sus bebés en hospitales públicos de Guatemala para que fueran «adoptados» en los Estados Unidos y Europa (Noticias Telemundo).

Estas historias legitiman la voz de las protagonistas en contextos que vulneran el sentir de sus cuerpos y sus vidas, con violencia y discriminación en el caso de María. De ahí que vale la pena preguntarnos en la academia, mediante la investigación, y en la sala de clase, a través la enseñanza, ¿por qué desde la institución médica la patologización y abuso al cuerpo femenino, especialmente de mujeres oprimidas, sigue vigente?, ¿por qué continúa propagándose la violencia obstétrica, por ejemplo, a pesar de la nueva normativa en las políticas de salud pública?, ¿por qué en la educación de los nuevos médicos aún hay reticencia en transversalizar la formación científica desde una perspectiva de género?, ¿por qué a nosotras como pacientes se nos quiere sumisas, sin abogar por lo que queremos para nuestros cuerpos? Estas son preguntas que quizás no tienen una respuesta fácil; sin embargo, hacerlas prepara a las futuras generaciones para cuestionar el trato que el cuerpo femenino ha padecido. De esta manera, a partir de un sentir feminista se interpelan «las bases del sistema de salud poniendo en cuestión el modelo basado en la jerarquía del saber, el biologismo y una concepción binaria y heteronormativa de los cuerpos» (Balaña *et al.* 11).

Para llevar a la acción el cuestionamiento feminista, los colectivos son fundamentales en esta lucha. Su conformación responde a la falla de las instituciones en su actuación frente a la desigualdad y el abuso, y su revuelta se produce en la

calle, en instituciones públicas y privadas, sindicatos y redes sociales (Cerva 2020). Sus movilizaciones masivas en defensa del derecho al aborto a partir de 2018, en Argentina, y otros países como Ecuador y Chile, llevaron a los feminismos populares al escenario público y a las conversaciones sobre igualdad en las políticas de salud (Balaña *et al.* 11). El trabajo de los colectivos es primordial porque apunta a incorporar ejes de «construcción de ciudadanía en salud» en los organismos que deben producirla y ejecutarla, porque asegura políticas de cuidado basadas en la solidaridad, lo que destruye la idea de cuidado dentro del sistema médico (11), y porque fomenta la consigna de empoderamiento, como «saber es poder», herramienta pedagógica de la «Colectiva del libro de salud de las mujeres de Boston»⁸. El conocimiento de nuestros cuerpos nos ayuda a enfrentar a un sistema médico abusivo y a la objetivización, control y prejuicio desde la cultura para recuperar y reaprender ese cuerpo que solamente ha sido vilipendiado por el patriarcado. A la par, con el fin de reflexionar y hacer resistencia al maltrato, es absolutamente necesario leer y oír testimonios de otras mujeres en lo concerniente a sus cuerpos y su salud, así como empaparse de lo que la cultura contestataria enfatiza mediante la literatura y el cine sobre el sentir de dichos cuerpos.

Es esencial llevar este cuestionamiento, que no es ajeno para muchos de los y las estudiantes, a la sala de clases dentro del área interdisciplinaria de las humanidades en salud. Estas reflexiones fraguadas ya en el activismo feminista deben continuar en las aulas universitarias sobre la base de las premisas de su pedagogía, que propone un diálogo que apunta a la acción para la transformación social.

2. LAS HUMANIDADES EN SALUD Y SU RELACIÓN CON EL CINE Y LA LITERATURA

Los campos multidisciplinarios de las humanidades conforman habitualmente un currículo universitario innovador que apunta a conjugar diversas áreas de estudio y de interés para el alumnado. Los estudios culturales, por ejemplo, constituyen un amplio sector de estudios interdisciplinarios, al intersectar la cultura con disciplinas de las ciencias sociales como la historia, la sociología o la antropología. En los últimos años, estos estudios han expandido su campo hacia la política y la economía, y han articulado nuevas teorías y una visión más amplia de la cultura (Longhurst *et al.* 30). En la academia estadounidense existe una amplia gama de estudios de las humanidades y la cultura que se superponen con ramas del conoci-

⁸ El nombre de esta obra colectiva se tradujo del inglés «The Boston Women's Health Book Collective», que lanzó la primera edición en español del manual de salud femenina *Nuestros cuerpos, nuestras vidas (Our Bodies, Ourselves)*, en el año 2000, dirigido a las mujeres de habla hispana dentro y fuera de los Estados Unidos. El manual *Ourbodies, Ourselves* se publicó por primera vez en 1972 como resultado de la segunda ola del feminismo en los setenta, en Boston, Estados Unidos. La adaptación al español se hizo «pensando en el contexto cultural y social en donde las mujeres, sus vidas y su salud se desenvuelven» (Colectiva del libro de salud de las mujeres de Boston 12).

miento como las ciencias. Ejemplos de estas áreas son los *estudios críticos de la gordura*, *estudios críticos de la discapacidad*, *estudios críticos de las plantas*, *estudios críticos animales*, *estudios críticos del agua*, *estudios críticos de la menstruación*, entre otros, lo que amplía la epistemología de estos campos, así como los currículos de los departamentos y programas de estudios.

Las humanidades en salud, según Paul Crawford, son un campo de investigación, educación y práctica en continuo crecimiento, que emergió hace 13 años y transformó el área que se conocía como humanidades médicas⁹. En esta área confluyen las artes y las humanidades de manera interdisciplinaria y sin jerarquías, lo que deconstruye el paradigma de la superioridad de las ciencias, así como de los científicos (1). Las humanidades en salud, entonces, contribuyen considerablemente tanto al campo de las ciencias de la salud como al territorio de las humanidades, y constituyen un espacio multidisciplinario que abre las posibilidades de estudio y expande los horizontes de ambas áreas¹⁰.

Específicamente en la educación, las humanidades en salud son un área de amplias posibilidades para la formación de futuros médicos y de profesionales de humanidades, como artistas, cineastas, profesores, periodistas, escritores, etc. Asimismo, aportan al entrenamiento médico al brindar un enfoque en el uso de las humanidades y la apreciación de la estética y las artes, para enfatizar la perspectiva del paciente, su familia, y las condiciones y el contexto en las que se desenvuelven (Crawford 21); en este sentido, ayudan a incentivar la solidaridad y la empatía con el paciente (Mejía-Rivera 2). Además, las humanidades en salud incentivan el avance en la atención médica, la salud y el bienestar, inspiran comunidades nuevas y activas en el mundo e incrementan la sensibilidad cultural. De esta forma, adoptan un enfoque inclusivo, democratizante y activista mediante obras artísticas para contribuir y transformar la relación con los pacientes (Crawford 3).

Por otro lado, examinar la salud desde una perspectiva cultural ayuda a los y las estudiantes de humanidades a explorar otros campos, como las ciencias, en los que la cultura ha tenido una gran incidencia y que han sido poco examinados

⁹ La intersección de las humanidades en salud en un inicio se concibió como un campo que podría equilibrar el desbalance que existía entre los aspectos técnicos de la atención médica y los aspectos humanos del cuidado (Jones *et al.* 2). De esta forma emergió el campo que se conocía como *medical humanities*, cuyo objetivo era «humanizar» a los futuros facultativos. Dentro de este marco, el primer curso de literatura y medicina se impartió 1972 en la Universidad de Pensilvania y en 1982 se lanzó la primera publicación de *Literatura y medicina* de la Universidad Johns Hopkins. Para comienzos del siglo xxi, el 35% de facultades de Medicina en Norteamérica y Europa empiezan a estructurar las humanidades en sus programas (Mejía-Rivera 1). Aun así, esto no es todavía práctica común en países latinoamericanos como Ecuador.

¹⁰ Las disciplinas de humanidades que se han integrado en la educación de profesionales de la salud son historia, literatura, filosofía, bioética, religión comparativa y aspectos de las ciencias sociales que tienen un contenido humanístico y emplean métodos de las humanidades para práctica e investigación médica como la sociología, la antropología y la psicología. El área, además, se ha influenciado por proyectos filosóficos y pedagógicos como el posmodernismo, feminismo, *disability studies*, *cultural studies*, *media studies* y *biocultures* (Jones *et al.* 4-5).



desde esa óptica. Igualmente, este análisis contribuye en general a una relación más informada con la salud y con los médicos, y a ser empáticos con grupos vulnerables patologizados como las mujeres y personas de sexualidades disidentes. Una gran parte de ellas está desinformada sobre sus procesos corporales y las implicaciones del abuso en contextos históricos específicos, lo que las transforma en pacientes vulnerables y sometidas a la autoridad patriarcal en la institución médica (Hillesheim *et al.* 5). Por esta razón, examinar la salud reproductiva desde una perspectiva cultural convierte a las mujeres en pacientes agentes, críticas y, sobre todo, empoderadas.

De este modo, la patologización, la medicalización y la violencia al cuerpo de las mujeres son temas que conciernen a las humanidades en salud y han sido, como indiqué, asuntos relevantes dentro de la literatura y el cine de diversos países y culturas de habla hispana. Quienes estudian la cultura deben aprovechar herramientas literarias y filmicas para hacer un análisis crítico del cuerpo femenino, ya que la explicación biomédica sobre su cuerpo no es suficiente para abordar sus procesos y enfermedades. Por lo tanto, es extremadamente urgente aprehender los procesos corporales y la enfermedad «como fenómenos subjetivos y culturales» (Mejía-Rivera 2) que han de ser estudiados profundamente para construir una reflexión que potencialmente lleve a un cambio.

Como materiales pedagógicos para un curso de humanidades y salud femenina, las obras literarias y filmicas ofrecen amplias posibilidades para reconocer y comprender el mundo interno de la mujer que experimenta diferentes procesos en su cuerpo, sea por el peso cultural en su biología o la violencia institucional. En ese sentido, estos materiales nos permiten examinar las premisas sociales, personales y biomédicas sobre los padecimientos de cuerpo (Mejía-Rivera 2). De igual modo, la trama literaria y filmica confronta a los y las estudiantes con el lenguaje y las palabras, a médicos y pacientes para tratar de entenderse, así como confronta las historias que las pacientes cuentan, los temas y tonos de varias narrativas, los problemas relacionados con el sistema médico, las decisiones complejas o los valores que vienen de la cultura y de la religión (Jones 8). De este modo, el análisis que se construye a partir de las herramientas literarias y filmicas implica una meditación profunda sobre la condición humana y lo situacional femenino en relación con el cuerpo y la enfermedad. Esta reflexión no necesariamente es relevante para los actores del currículo científico y los médicos profesionales. Sin embargo, a través de estas herramientas dentro del área de las humanidades en salud, los currículos científicos y de humanidades podrían restructurarse para una transformación tanto del sistema de salud, como ente más humanizado, como de las pacientes, que idealmente deberían estar más informadas y empoderadas sobre sus propios cuerpos para alcanzar la meta de la buena vida en común.

3. EL VALOR DE LA PEDAGOGÍA FEMINISTA PARA LA CLASE UNIVERSITARIA

Las mujeres racializadas tanto en los Estados Unidos como en América Latina no se han sentido identificadas, menos incluidas, dentro del feminismo gestado en el norte, dado que enfrentan sus propias luchas ligadas a los efectos de la colonización y la esclavitud. Por consiguiente, el feminismo decolonial ayuda a entender que la raza se vincula al control de las mujeres indígenas, negras y mestizas, a quienes se ha deshumanizado a través de la explotación y el abuso en variadas formas. Asimismo, implica transformar esta dinámica de opresión a estas mujeres, ya que el feminismo decolonial afirma la vida y las posibilidades comunitarias de ellas. Este cambio se fundamenta en una pedagogía feminista decolonial que tome en cuenta esos factores (Espinosa *et al.* 404). Así, está ligada a un sistema en el que las mujeres aún son inferiorizadas y obliteradas, pues rompe con las jerarquías que la educación ha instaurado y propone nuevas posibilidades de inclusión, reflexión y consecuente aprendizaje.

Con el fin de poner esta pedagogía en acción dentro de las universidades, es imprescindible apuntar la dinámica de las enseñanzas hacia el diálogo de los y las estudiantes sobre temas alrededor de diferentes contextos sociales que incluyan el suyo propio; esto para que el proceso educativo empodere y fomente una reflexión sobre el entorno y las situaciones de injusticia que ellos y ellas experimentan o ven a su alrededor y que apunte a una «transformación ciudadana» (Ramos, Martínez y Blanco 2118). Asimismo, Ramos, Martínez y Blanco plantean ejes para una formación crítica, feminista y decolonial del profesorado, que tenga en cuenta la realidad de cada estudiante sobre la base de la interseccionalidad, la educación crítica, el activismo, la innovación en la enseñanza y, sobre todo, la educación afectiva y la ética del cuidado para «construir relaciones basadas en el buen trato» (2121). Es decir, una educación «sentipensante», en términos de Korol (12), fundamentada en una convivencia empática y solidaria que conforma a su vez una comunidad de personas que buscan una transformación para el bien de todos y todas.

Esta pedagogía, además, se hermana con la propuesta de enseñanza feminista de la norteamericana Sara Giordano, que se fundamenta en el pensamiento crítico y en la individualidad de cada estudiante. Giordano se nutre también de una pedagogía basada en el diálogo que apunta a la transformación; menciona cuatro principios para aplicar una enseñanza feminista: orientación a la acción, el rol de la reflexión, atención a la empatía y usar hechos cercanos o presentes. Asimismo, aboga por el empoderamiento, la comunidad y el activismo, lo que a su vez enfatiza el aprendizaje activo y el análisis crítico. Una de las herramientas valiosas de Giordano, más allá del diálogo, es ofrecer a los y las estudiantes diferentes formas de conectarse con el problema que analizan, al crear ambientes de aprendizaje activo como llevar el aprendizaje a contextos fuera de clase (90). Esta herramienta se basa, pues, en una pedagogía de acción feminista, cuyo análisis se gesta en la sala de clase pero se pone en marcha fuera de ella; potencialmente los y las estudiantes se vinculan a comunidades vulnerables, a través del voluntariado, se convierten en voceros o voceras de sus propias comunidades y piensan en métodos de transformación social.

De forma paralela, la misión de la enseñanza de las humanidades en el mundo de hoy dentro de contextos complejos y globalizados es proveer una educación diversa y multicultural para empoderar a los y las estudiantes y convertirlos en «ciudadanos informados, empáticos y activos» (Budrytė y Boykin vii). En este sentido, Budrytė y Boykin (viii-xiv) también se hermanan con la pedagogía feminista, ya que proponen tomar en cuenta las diversas experiencias culturales de cada estudiante para aprender de ellas y reconocer la individualidad interseccional de cada persona; alentar interacciones entre estudiantes en las que se valoren las diversas opiniones, y abordar el conflicto de forma respetuosa. Mediante este tipo de intercambios basados en el reconocimiento y el diálogo, como lo formula la pedagogía feminista, el aula se transforma en una comunidad inclusiva que apoya a todos sus actores, incluido el profesorado.

4. PROPUESTA PEDAGÓGICA DE «CARTOGRAFÍAS DEL CUERPO FEMENINO: UNA APROXIMACIÓN CULTURAL A LA SALUD FEMENINA EN EL MUNDO HISPÁNICO»

Una vez establecido el valor de la pedagogía feminista para la clase universitaria, planteo una didáctica comprometida con los cuerpos inferiorizados y patologizados de comunidades vulnerables en el mundo hispano. Parto de las reflexiones establecidas de la pedagogía feminista decolonial de Espinosa *et al.* y Korol, así como de las aplicaciones de esta pedagogía para una educación transformadora de Ramos, Martínez y Blanco; también de teóricos de este campo en los Estados Unidos que se hermanan con la pedagogía feminista como Giordano, y los investigadores Budrytė y Boykin. La pedagogía feminista, al ser dialógica, inclusiva y de acción, es una herramienta básica para encaminar un curso como este, así como para poner en marcha las interacciones entre los actores de la clase, y analizar los temas y protagonistas que se abordan a partir de los diferentes materiales que se estudian, y los proyectos de acción fuera del aula. Para guiar estas actividades, es esencial tomar en cuenta las variables interseccionales de identidad que están en juego, con el fin de que los actores de la clase ahonden en las problemáticas sociales en un contexto y una comunidad específica y propongan puntos de identificación con los asuntos examinados.

«Cartografías»¹¹ se estructura tomando en cuenta que la salud y el cuerpo femenino se han convertido en tropos significativos en la literatura, el cine y los medios en el mundo hispano, y que los movimientos feministas han cobrado una fuerza extraordinaria, lo que ha catalizado conversaciones relevantes en el discurso público sobre los derechos reproductivos y la salud de las mujeres. De acuerdo con el programa de la clase, este curso ofrece una visión general del cuerpo femenino y la salud de las mujeres en América Latina y España desde una perspectiva cultural, y

¹¹ Diseñé esta clase como uno de los cursos avanzados de los programas de pregrado con especialización en lengua y cultura hispana. Escribir a spc48@pitt.edu para revisar el sílabo completo.

aborda las implicaciones sociales de estos temas y el derecho a la salud. Los estudiantes analizan el cuerpo femenino y sus procesos biológicos a través de la interpretación crítica de textos literarios y filmes, utilizando enfoques teóricos y periodísticos. Los temas generales que se examinan son adolescencia, reproducción, enfermedad y envejecimiento, con subtemas como sexualidad, menstruación, embarazo, infertilidad, cáncer de mama, menopausia, trastornos alimenticios, entre otros. Al mismo tiempo, los y las estudiantes están expuestos a un panorama geográfico e histórico más amplio al examinar la relación entre el cuerpo femenino y la salud, y los contextos políticos y culturales de los diferentes países de habla hispana.

En virtud de ello, este curso es de interés para los y las estudiantes de humanidades preocupados por la problemática femenina actual, que no son pocos. Se trata de estudiantes que buscan informarse sobre esta realidad en el contexto hispano y hacer una reflexión significativa, que contribuye en muchos de los casos con su activismo feminista. También es uno de los cursos predilectos de estudiantes de medicina y ciencias de la salud porque la clase les brinda la oportunidad de examinar este campo más allá del ámbito científico. Esto les ayuda, siguiendo la línea de Mejía-Rivera (2), a convertirse en futuros profesionales de la salud con sensibilidad cultural, preparados para trabajar con comunidades hispanas.

4.1. APLICACIÓN DE UNA PEDAGOGÍA FEMINISTA BASADA EN EL DIÁLOGO, LA ACCIÓN Y LA DIVERSIDAD DE MATERIALES

«Cartografías» es una clase basada principalmente en el diálogo, herramienta pedagógica feminista (Espinosa *et al.* 409; Korol 11), lo que transforma a los y las estudiantes en el centro de la clase. Este método dialógico y dinámico se vincula al modelo pedagógico *flipped classroom* o aula invertida, propuesta por Jon Bergmann y Aaron Sams, de uso extendido en las universidades estadounidenses. Se trata de una aproximación pedagógica en la que el profesor funciona de guía de las reflexiones de los y las estudiantes (6). En este marco, ellos y ellas se convierten en los protagonistas de su aprendizaje y, como tales, deben venir preparados, leer o mirar y analizar los materiales en casa, para encaminar discusiones críticas sobre los temas que se examinan en cada sesión.

Entre los objetivos¹² del curso está que los y las estudiantes desarrollen una reflexión crítica del cuerpo femenino y la salud de la mujer dentro del contexto his-

¹² Entre las actividades que los y las estudiantes deben hacer para cumplir con los objetivos de la clase están la escritura de foros bisemanales en la plataforma virtual sobre los temas examinados, una presentación oral grupal, un ensayo de medio semestre, un proyecto de comunidad con su reporte escrito y un ensayo final. Asimismo, en esta clase hay un amplio refuerzo de la comunicación y la escritura en español avanzado medio y alto, de acuerdo a la norma de ACTFL (American Council on the Teaching of Foreign Languages), y de un nivel de español de usuario competente C1 de acuerdo al marco común europeo. Más información acerca de las normas de ACTFL y de los niveles comunes de referencia dentro del marco común europeo sobre el español se encuen-

pánico a través de la exploración de la literatura y la cultura visual. Además, que adquieran una mejor comprensión de los debates actuales sobre los derechos de salud de las mujeres dentro de sus contextos culturales particulares, y comprendan con mayor profundidad la problemática en torno a la salud y el cuerpo femenino al comparar y contrastar diferentes países, comunidades e identidades en el contexto hispánico con los Estados Unidos. Paralelamente, en el curso se persigue fortalecer la formación de los y las estudiantes para su profesión y la destreza del idioma español a través de la comunicación oral y escrita y la capacidad argumentativa. De acuerdo con los ejes planteados por Ramos, Martínez y Blanco para una formación feminista y decolonial (2121), estos objetivos se alinean con la educación crítica que proponen, en el sentido de que «Cartografías» apunta hacia una reflexión que brinde a los actores la oportunidad de actuar ante la injusticia social en su propio contexto. En tal virtud, se persigue un curso donde la reflexión y la acción operen juntas para hacer posible la «transformación ciudadana» (2118), con la que se puede avizorar un futuro de igualdad, inclusión y buen trato al cuerpo femenino dentro y fuera del consultorio médico.

Con el propósito de enfatizar la enseñanza feminista en un «diálogo de saberes» (Korol 11), en este curso se da importancia a la experiencia de cada estudiante para la pedagogía (Budrite y Boyken VIII-XIII), a través de la interacción conversacional dentro del aula, charlas con invitados expertos en el tema de estudio y la estructuración de proyectos fuera de clase. Las interacciones dentro del aula se basan en conversaciones o en comentarios en foros virtuales con todo el grupo o en grupos pequeños. En las actividades orales se trata de incluir a varios estudiantes, no solo a quienes desean participar, y se les alienta a expresar sus propias opiniones sobre los temas¹³. Las discusiones escritas en la plataforma virtual, dentro de clase, son bastante efectivas en cuanto a incorporar todas las voces para opinar sobre los asuntos estudiados, además de que es un ejercicio de práctica de la escritura. De esta manera, estudiantes y profesores trascienden las fronteras de sus identidades para aprender de lo que un interlocutor dice sobre un tema en particular, y comparar y contrastar esa perspectiva con su propio punto de vista.

De igual modo, estos diálogos se enriquecen con las contribuciones de la variedad de estudiantes que toman el curso, así como de profesionales invitadas, aspecto que consolida la diversidad de la clase. El curso cuenta con estudiantes, en su mayoría mujeres, de orígenes diversos de dentro y fuera de los Estados Unidos; además, la colaboración de expertas, vía Zoom, es significativa porque traen al aula su propio bagaje cultural. En el semestre de primavera de 2021, el curso contó con la

tran en <https://www.actfl.org/resources/actfl-proficiency-guidelines-2012> y https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/cap_03_01.htm.

¹³ Hay estudiantes que no se atreven a hablar en público, sea porque están renuentes a decir lo que piensan o porque consideran que su nivel de español como segunda lengua no es apropiado. Si no es posible que los estudiantes hablen, se puede alentarlos a que escriban sus opiniones en el foro de la plataforma virtual durante la hora de clase en persona, o en el chat si la clase es vía Zoom; así, todos y todas tienen la oportunidad de participar.

presencia de Anna Freixas, quien habló de la menopausia y la sexualidad en España, y Luciana Mantero, quien examinó los tratamientos de fertilidad en Argentina. Asimismo, las estudiantes especialmente se sienten bienvenidas al curso y están abiertas a compartir vivencias sobre sus experiencias con el médico o con sus propios cuerpos, mientras que los hombres escuchan atentamente y comentan con mucho respeto. Por esto, tanto estudiantes como invitadas colaboran con diálogos valiosos que enfatizan la pedagogía feminista de esta clase en un ambiente cálido, inclusivo y tolerante. Esta didáctica se basa en la reflexión que genera conocimiento, mediante la metodología de la experiencia de todos y todas, y el saber de cada persona y su comunidad (Espinosa *et al.* 409), más allá del conocimiento académico que cada uno pueda tener. Estas interacciones fructíferas refuerzan el eje de la interseccionalidad para una formación crítica feminista decolonial (Ramos, Martínez y Blanco 2121) y los objetivos de la pedagogía de orientación a la reflexión y a la acción, así como el sentido de comunidad de la clase (Giordano 90). Esto se evidencia en algunos de los comentarios que las estudiantes escribieron en evaluaciones pasadas del curso: «Fue agradable conectar sobre nuestras historias compartidas de feminidad» o «esta clase me ha empoderado. Fue valioso saber que otras mujeres están experimentando cosas similares en esta clase y alrededor del mundo. He aprendido mucho sobre mi cuerpo y mis derechos»¹⁴.

En cuanto a los ejes de innovación en la enseñanza y el activismo (Ramos, Martínez y Blanco 2121), los diálogos a través de plataformas virtuales, así como crear proyectos fuera del aula, son herramientas que transforman este curso en una clase innovadora en lo que respecta a métodos para analizar los temas. La escritura dentro de plataformas virtuales apoya una pedagogía inclusiva en lo que concierne a la participación en clase y a una discusión que es susceptible de desarrollar de forma oral luego de la escritura. Crear proyectos fuera de la clase conecta a los y las estudiantes con el mundo real, lo que contribuye a reestructurar las fronteras de una clase dentro de cuatro paredes que supone la existencia de un profesor y actividades guiadas. Aprender fuera de clase, de acuerdo con mi experiencia con estos proyectos, inspira a las estudiantes a ser autónomas, reflexivas y proactivas, características capitales del accionar en busca de un propósito común.

En relación con el objetivo feminista de orientación a la acción y el activismo, en el curso se persigue que los y las estudiantes estructuren proyectos fuera de clase para llevar el aprendizaje a otros contextos, desde los cuales se puede hacer un análisis más profundo (Giordano 90), y, más allá del estudio, ellos y ellas puedan comprometerse con la realidad social de su contexto. Estos proyectos podrían constituir el inicio de una relación más estrecha con la comunidad y la lucha por hacer realidad sus objetivos. Dentro de «Cartografías», los y las estudiantes deben encaminar un proyecto de alcance comunitario, para el cual buscan una organización centrada en las mujeres para asistir a sus actividades o hacer voluntariado, con

¹⁴ Estos comentarios fueron tomados de las evaluaciones de fin de semestre, realizadas por los y las estudiantes de las varias secciones que he impartido de este curso. Por lo tanto, son anónimas.

el fin de empaparse de la misión de la organización, poder evaluarla y potencialmente actuar junto con ella.

Una de las organizaciones con la que se trabaja fue Maya, en Pensilvania, que ayuda a mujeres de comunidades vulnerables mediante recursos de atención durante la gestación, el alumbramiento y el posparto. Esta es una oportunidad, especialmente para los y las estudiantes de medicina, de percibir la realidad de sus futuras pacientes y fomentar en ellos solidaridad y deseo de ayudar. Así, a través de las interacciones dentro y fuera de clase, «Cartografías» se alinea con el eje de la educación afectiva y la ética del cuidado (Ramos, Martínez y Blanco 2121), pues fundamenta una educación «sentipensante» (Korol 12), cuyos actores, por un lado, se empoderan sobre sus propios cuerpos y, por otro, llevan este empoderamiento fuera de la clase hacia organizaciones de personas que necesitan de esta información y, sobre todo, apoyo.

Además, este curso se basa en el análisis de materiales literarios –como poemas, cuentos, novela, ensayo, testimonios– y filmicos, como películas y documentales. Therese Jones (8) sugiere utilizar materiales de estudio que enfaticen problemáticas relacionadas con el poder, la autoridad y la justicia, y reten la hegemonía de una biomedicina que contribuye a disparidades y discriminación de personas que no calzan en esta normativa. De esta manera, los materiales proveen la oportunidad a profesores y estudiantes de analizar sus propias creencias y las ideas que se plantean dentro del aula; así, se insertan en un campo de análisis que los lleva a examinar sus propios prejuicios y su visión sobre la patologización, la institución médica y la cultura en general.

El acercamiento a estos materiales se combina con la lectura de artículos académicos y periodísticos complementarios¹⁵ mediante una diversidad de preguntas en las que se apunta a incluir la visión personal y la experiencia de los cuerpos presentes en la clase. Se han escogido algunos de los filmes y textos literarios que los estudiantes examinan en este curso –aparte de los mencionados en el apartado 1.2.–, que se estructuran en el siguiente cuadro, porque cubren temas diversos en torno al cuerpo femenino y abarcan tanto sus procesos biológicos y su patologización, como el abuso con el que se han enfrentado. El criterio para escoger estos materiales también se basa en que los y las estudiantes tengan la oportunidad de examinar creaciones artísticas sobresalientes que cuentan con crítica relevante, y que representan un contexto específico y diverso en el contexto hispano.

¹⁵ En cada sesión, los y las estudiantes tienen además la oportunidad de escuchar podcasts, ver entrevistas, reportajes y proyectos fotográficos sobre los temas estudiados. El análisis de los poemas o películas se basa en el tema y el punto de vista de las escritoras o cineastas, y no en sus aspectos técnicos, literarios o filmicos. No obstante, es imprescindible recordar o familiarizar a los estudiantes con ciertos conceptos elementales como «alegoría» o «guion».

AUTOR/AUTORA	PAÍS	PELÍCULA O TEXTO LITERARIO	TEMA
Gioconda Belli	Nicaragua	Poemas «Dios me hizo mujer» y «Menopausia»	Cuerpo femenino y procesos biológicos
Moderna de Pueblo	España	Fragmentos de «Coñodramas»	Menstruación y situación laboral de las mujeres
Pablo Giorgelli	Argentina	Película <i>Invisible</i>	Aborto en Argentina antes de la despenalización
Jhonna Hendrix Hinojosa	Colombia	Película <i>Candelaria</i>	Sexualidad en la tercera edad
Dulce María Loynaz	Cuba	Poema «Canto a la mujer estéril»	Esterilidad
Luciana Mantero	Argentina	Testimonio <i>El deseo más grande del mundo</i>	Tratamientos de fertilidad
Andrea Maturana	Chile	Cuento «Verde en el borde»	Bulimia
Natalia Beristain	México	Película <i>Ruido</i>	Violencia, desapariciones de mujeres y movimientos feministas
Guadalupe Nettel	México	Novela <i>La hija única</i>	Embarazo. Diversas formas de ver la maternidad
Renee Tajima-Peña	EE. UU.	Documental <i>No más bebés</i>	Esterilización forzada a mujeres latinas en California

4.2. PROPUESTA DE ANÁLISIS DEL POEMA DE GIOCONDA BELLÍ «MENSTRUACIÓN»

Una vez establecida la pedagogía de «Cartografías», propongo un acercamiento al poema «Menstruación», de Belli, que forma parte del programa de estudio. El fin es estructurar su análisis a través de la pedagogía feminista y el uso de materiales que generen una reflexión profunda sobre la base del diálogo. Siguiendo la pedagogía del aula invertida, los y las estudiantes deben leer y analizar antes de clase el poema «Menstruación» y una parte del artículo «El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino», de Karina Felitti, para ahondar en las implicaciones culturales del tema en Argentina.

Con el propósito de que los y las estudiantes se transformen en el centro de la clase, la profesora evita dar lecciones extensas sobre el tema. El papel de ella sería transformarse en mediadora al escuchar opiniones y testimonios de los y las estudiantes en torno a la menstruación, e incentivar al diálogo. Sugiero que el proceso para analizar el poema cuente con actividades que desarrollen la reflexión crítica e incentiven una visión transformadora de la menstruación. La meta es despatriologizarla y normalizar las conversaciones acerca de este proceso dentro y fuera de la clase. Propongo esta estructura de análisis: pregunta de calentamiento, lectura del poema, actividades de conversación, lección breve y proyección de video, con la siguiente dinámica:

1. Calentamiento: la clase se inicia con una conversación breve en parejas con las preguntas:

– ¿Cuál es la visión acerca de la menstruación en tu cultura?

- ¿Cuál es tu propia visión acerca de este proceso? Comparte tus impresiones con tu compañero o compañera.

Estas preguntas se hacen con el objetivo de plantear las diferentes visiones culturales e individuales de este proceso y compararlas, con la meta de entender que pueden existir diferencias entre lo que dicta la cultura y lo que una persona siente o percibe sobre los procesos corporales. Una vez que los y las estudiantes han conversado en parejas, se invita a hablar a la clase en conjunto, para profundizar en el tema y aprender de lo que cada persona tiene que decir, incluyendo la profesora.

2. Lectura del poema:

Menstruación

Tengo
la «enfermedad»
de las mujeres.
Mis hormonas
están alborotadas,
me siento parte
de la naturaleza.
Todos los meses
esta comunión
del alma
y el cuerpo;
este sentirse objeto
de leyes naturales
fuera de control;
el cerebro recogido
volviéndose vientre (Bell).

3. Discusión de las preguntas en diferentes grupos:

- ¿Por qué el sustantivo «enfermedad» estaría entre comillas?
- ¿Cómo interpretas los versos «el cerebro recogido / volviéndose vientre»?

El objetivo de estas preguntas es cuestionar este proceso como patología y naturalizarlo; también percibir el cuerpo como un ente integral que ha sufrido su separación de la mente bajo el lente occidental.

4. Lección breve sobre el artículo «El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino», de Karina Felitti (hasta la página 185).

Resumen: Para inicios del siglo XX, en las sociedades urbanas posindustriales se impone el higienismo y el control de los fluidos corporales con la creación de compresas para el flujo menstrual. Así se empieza a controlar la higiene femenina y a invisibilizar la menstruación. Para el siglo XXI, el mercado ofrece una diversidad de productos tradicionales y ecológicos (toallas de tela, copas de silicona), respalda-

dos por mujeres de clase media, en su mayoría blancas, con cierto nivel educativo. Hay mujeres que aún no pueden acceder a estos dispositivos, por lo tanto, no van a trabajar o no van a la escuela. Felitti expone la tensión entre quienes usan Eco-toallitas y Maggacup vs. las usuarias de toallas sanitarias en Argentina. Esta tensión no es sino entre quienes cuestionan la mirada negativa a la menstruación como una forma de dominación y la celebran, y entre quienes privilegian la higiene y normalizan la patologización de este proceso.

5. Presentación del video *How Women Have Lived With Their Periods Since 1900?*
<https://www.youtube.com/watch?v=gAYzNm-tDFc>¹⁶.

Se presenta el video con el objeto de proveer información adicional sobre los productos de higiene menstrual que se han usado a lo largo de la historia y el criterio para usarlos, así como las implicaciones de la patologización de la menstruación.

6. Discusión (con otros compañeros o compañeras) sobre las preguntas:

- ¿Crees que se debe repensar el concepto de menstruación relacionada con patologización e higiene?
- ¿Cuáles crees que son los pros y contras de los productos de higiene que menciona Felitti?

Estas preguntas tienen la finalidad de analizar la tensión a la que se refiere Felitti en su artículo. La profesora anima a los y las estudiantes a vincular el poema «Menstruación» con el concepto de patologización e higienización y que enfaticen en su visión personal y experiencia.

7. Conclusiones: sobre la base del poema y la información examinada, se invita a los y las estudiantes a repensar la menstruación en la época actual, considerando sus saberes, vivencias, contextos y comunidades. Si es posible, preguntar si algo ha cambiado en ellos y ellas a partir de este diálogo.

5. CONCLUSIONES

En este artículo he planteado el curso «Cartografías del cuerpo femenino: una aproximación cultural a la salud femenina en el mundo hispano», así como el acercamiento didáctico a uno de sus materiales, el poema «Menstruación», de Gioconda Belli, bajo las premisas de la pedagogía feminista. El problema que me impulsó a articular este proyecto es la historia de inferiorización del cuerpo feme-

¹⁶ Video en inglés, sobre los diferentes productos sanitarios que se han creado para la menstruación, el impuesto rosa y la pobreza menstrual.

nino, legitimada por la medicina a través de su control, patologización y medicalización. Un ejemplo de esto es la repulsión a los cuerpos menstruantes y la sangre menstrual, que los convierte socialmente en cuerpos enfermos (Tarzibachi; Felitti 178). Este es solo uno de los mitos que se han construido alrededor de los procesos biológicos femeninos que aún tienen incidencia en el consultorio médico, repercuten en el tratamiento médico (Cleghorn 3) y potencialmente derivan en violencia médica y obstétrica, de forma extrema en comunidades de mujeres oprimidas por las consecuencias de la colonización y el capitalismo. No obstante, desde las creaciones artísticas y los movimientos feministas hay resistencia a la violencia y patologización dentro y fuera del consultorio médico. En tal virtud, examiné el poema «Menstruación», de la nicaragüense Gioconda Belli, el testimonio *La madre que puedo ser*, de la ecuatoriana Paulina Simon y la cinta *Ixcanul*, del guatemalteco Jairo Bustamante, así como el activismo feminista, que ponen en entredicho la violencia al cuerpo femenino y su patologización.

De igual modo, exploré las humanidades en salud, campo en el que se ubica «Cartografías», como un área interdisciplinaria prometedora para formar profesionales médicos y de humanidades, y para incentivar el empoderamiento, la solidaridad y la empatía entre los y las estudiantes (Mejía-Rivera 2), a través de materiales literarios y filmicos que exponen estas realidades alrededor del cuerpo femenino. Asimismo, para dictar este curso sugerí adaptar las herramientas de la pedagogía feminista, con miras a transformar una sociedad patologizadora en una inclusiva y justa. Los recursos pedagógicos que serían eficaces para incentivar un análisis crítico de la patologización e inferiorización del cuerpo femenino deberían basarse en un diálogo inclusivo que genere conocimiento, herramienta central de las pedagogías feministas decoloniales (Espinosa *et al.* 409; Korol 11). Propuse que estos diálogos, más allá del análisis académico de los materiales de la clase, estimulen una conversación sobre las experiencias y testimonios de los y las estudiantes, herramientas relevantes para su aprendizaje (Budrite y Boyken VIII-XIII). Para examinar materiales literarios y filmicos con el fin de rebatir la patologización e inferiorización del cuerpo femenino, propongo, más allá de una discusión formal, que la aproximación al poema «Menstruación», por ejemplo, se haga en conjunción con textos académicos, con base en preguntas que apelen a las experiencias de los actores del curso y que interpelen la normalización de este proceso como enfermedad.

Estos diálogos construyen una reflexión que es indispensable llevar fuera de la sala de clase mediante proyectos innovadores (Giordano 90) que vinculen a los y las estudiantes con la realidad social de las mujeres. Por esta razón, sugerí que para «Cartografías», se busquen organizaciones de mujeres donde se pueda hacer voluntariado y, sobre todo, encaminar la acción a la que se aspira en el aula. El estudiantado puede así contribuir con el empoderamiento que ha encontrado en medio del diálogo y con la ayuda necesaria para hacer realidad los proyectos de dichas organizaciones.

Concluyo que es necesaria más investigación académica en las humanidades en salud femenina y la pedagogía feminista en el contexto hispano para encaminar propuestas que hagan eco del aprendizaje-acción de las pedagogías feministas. No obstante, fuera del aula y en consonancia con el activismo actual, las mujeres podemos actuar para impugnar el maltrato al cuerpo femenino normalizado por la

institución médica. Un ejemplo de acción es prepararse para el encuentro con los profesionales médicos. Con antelación, es indispensable pensar en lo que queremos para nuestros cuerpos, considerando que el centro de la consulta es la paciente y no el facultativo. Su deber es escucharnos.

Quiero terminar con una afirmación de Elinor Clenghorn, a propósito de construir clases donde el estudiantado sea fuente de aprendizaje para sí mismo siendo capaz de hablar de la propia realidad de su cuerpo y de su contexto: «Hablar sobre tu propio cuerpo es profundamente feminista [...] y un gesto radical en una cultura sesgada hacia la duda y la incredulidad de las mujeres» (10). Esta es quizá la única forma de hacer frente a un sistema que se va reproduciendo mientras permanezcamos en silencio. Por esto, si queremos actuar, considero que es hora de testimoniar, también fuera del aula, con lo cual me refiero a hablar con otras mujeres, a hacer públicos los maltratos, a escribir historias de cuerpo, y a hacer escrache de quienes abusan y violentan médica y obstétricamente. Esto servirá de base para legitimar nuestra propia voz y para reestructurar un sistema que ha devaluado, patologizado y medicalizado cada rincón de nuestro cuerpo.

ENVIADO: 29-9-2022; ACEPTADO: 24-4-2023

REFERENCIAS

- ALFARO CÓRDOBA, Amanda. «Can María Speak?: Interpreting Ixcanul/Volcano (2015) from a Decolonial Perspective». *Studies in Spanish & Latin American Cinemas*, vol. 15, no. 2, 2018, pp. 187-202, https://doi.org/10.1386/slac.15.2.187_1.
- ARENAS MONREAL, Luz et al. «El abuso contra las mujeres durante la atención del parto en hospitales públicos en México». *Revista CONAMED*, 21:1 (2016): 42-47.
- BALAÑA, Sabrina, et al. (eds.) *Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2019. (https://tintalimon.com.ar/public/p9bohsqtg5hdtcig4css-qrk9ivt/pdf_978-987-3687-58-7.pdf).
- BALAÑA, Sabrina, et al. «Introducción. Rondas para pensar la salud desde el género. Bases para una agenda sanitaria feminista», en Balaña, Sabrina et al. (eds.). *Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2019, pp. 11-17.
- BEJARANO, María Teresa e YTARTE, Rosa Marí. *Educación en sexualidad e igualdad: discursos y estrategias para la formación de docentes y educadores sociales*. Madrid: Dykinson, S.L., 2019.
- BELLI, Gioconda. «Menstruación». «Tallando poemas», consultado el 26 de septiembre de 2022. (<https://tallandopoemas.com/escuela/poesia-de-menstruacion/>).
- BERGMANN, Jonathan y SAMS, Aaron. *Flipped Learning Gateway to Student Engagement*. Eugene: International Society for Technology in Education, 2014.
- BUSTAMANTE, Jayro et al. *Ixcanul = Volcán*. Widescreen. New York: Kino Lorber, 2017.
- BUDRYTÉ, Dovilé, y BOYKIN, Scott A. (eds.). *Engaging Difference: Teaching Humanities and Social Science in Multicultural Environments*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 2017.
- BUSTLE. «How Have Women Lived With Their Periods Since 1900?», 11 de octubre de 2016 (<https://www.youtube.com/watch?v=gAYzNm-tDFc>).
- CABRÉ, Sonia. «Método de investigación con perspectiva de género feminista en la salud de las mujeres: construcción de un corpus teórico». *Revista Venezolana de Salud Pública*, vol. 1, no. 2, 2018, pp. 27-33.
- CABRAL, Ximena y MENDIZÁBAL, Victoria E. «Comunicar la salud desde una perspectiva feminista e intercultural». *REVCOM*, no. 12, 2021, <https://doi.org/10.24215/24517836e052>.
- CERVA CERNA, Daniela. «Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres». *Revista de la educación superior*, 49:194 (2020), pp. 137-57, <https://doi.org/10.36857/resu.2020.194.1128>.
- CLEGHORN, Elinor. *Unwell Women: Misdiagnosis and Myth in a Man-Made World*. New York: Penguin Publishing Group, 2021.
- CLUE. «Talking about Periods: An International Investigation Findings», 28 de febrero de 2016 (<https://helloclue.com/articles/culture/talking-about-periods-an-international-investigation-findings>).
- Crawford, Paul. «INTRODUCTION. Global Health Humanities and the Rise of Creative Public Health», en Crawford, Paul, Brown, B.J. y Charise, Andrea (eds.), *The Routledge Companion to Health Humanities*. Abingdon, Oxon: Routledge, 2020, pp. 1-7.
- DILLON, Marta. «Una historia contemporánea», en Balaña, Sabrina et al. (eds.), *Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2019, pp. 21-30.

- ESPINOSA, Yuderkis *et al.* «Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial. Una conversa en cuatro voces», en Walsh, Catherine (ed.), *Pedagogías descoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re existir y revivir)*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2013, pp. 403-441.
- ESTEBAN, Mari Luz. «El estudio de la salud y el género: las ventajas de un enfoque antropológico y feminista». *Salud colectiva*, vol. 2, no. 1, 2006, pp. 9-20, <https://doi.org/10.1590/S1851-82652006000100002>.
- FELITTI, Karina. «El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino». *Sexualidad, salud y sociedad*, 22 (2016), pp. 175-208.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. I*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 1991.
- FREIXAS FARRÉ, Anna (ed). *Abuelas, madres, hijas. La transmisión sociocultural del arte de envejecer*. Barcelona: Icaria Editorial, 2015.
- FREIXAS FARRÉ, Anna. *Nuestra menopausia. Una versión no oficial*. Barcelona: Paidós, 2007.
- FREIXAS FARRÉ, Anna. *Yo vieja: Apuntes de supervivencia para seres libres*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2021.
- GIORDANO, Sara. «Building New Bioethical Practices Through Feminist Pedagogies». *International Journal of Feminist Approaches to Bioethics* 9.1 (2016), pp. 81-103.
- GÓMEZ GÓMEZ, Elsa. «Equidad, género y salud: retos para la acción». *Revista Panamericana de Salud Pública* 11.5-6 (2002), pp. 454-461.
- HILLESHEIM, Betina *et al.* «Prácticas de salud y construcción del cuerpo femenino». *Diversitas: perspectivas en psicología* 1.2 (2005), pp. 174-182.
- HIPÓLITO, Natalia y MARTÍNEZ, Irene. «Diálogos entre el Buen Vivir, las Epistemologías del Sur, el feminismo decolonial y las pedagogías feministas. Aportes para una educación transformadora». *Estudios Avanzados* 35 (2021), 16-28, <https://doi.org/10.35588/estudav.v0i35.5321>.
- JONES, Therese *et al.* *Health Humanities Reader*. 1st ed. New Brunswick: Rutgers University Press, 2014.
- KEARNS, Sofía. «Una ruta hacia la conciencia feminista: La poesía de Gioconda Belli». *Ciberletras*, 9.9 (2003), s. p.
- KOROL, Claudia (ed). *Diálogo de saberes y pedagogía feminista: educación popular*. Buenos Aires: América Libre, 2017.
- LA COLECTIVA DEL LIBRO DE LA SALUD DE LAS MUJERES DE BOSTON. *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. Nueva York: Siete cuentos editorial, 2000.
- LONGHURST, Brian *et al.* *Introducing Cultural Studies*. 3rd. ed. Abingdon, Oxon; New York, NY: Routledge, 2016.
- MEJÍA-RIVERA, Orlando. «La literatura y el cine en la formación del médico y las humanidades médicas». AMC. *Acta médica Colombiana* 44.3 (2019), s. p.
- MOLINA SERRA, Ainhoa. «Esterilizaciones (forzadas) en Perú: Poder y configuraciones narrativas». *Revista de antropología iberoamericana*, vol. 12, n.^o 1, 2017, pp. 31-52, <https://doi.org/10.11156/aibr.120103>.
- NOTICIAS TELEMUNDO. «Robados, arrebatados de hospitales y vendidos: los niños perdidos de Guatemala buscan a sus padres y a sus raptadores», 14 de noviembre de 2019 (<https://www.telemundo.com/noticias/2019/11/13/robados-arrebatados-de-hospitales-y-vendidos-los-ninos-perdidos-de-guatemala-buscan-sus-tmna3581733>).

- RAMOS, Francisco, MARTÍNEZ, Irene y BLANCO, Monserrate. «Sentido de la educación para la ciudadanía desde pedagogías feministas, críticas y decoloniales. Una propuesta para la formación del profesorado». *Izquierdas* (Santiago, Chile), no. 49, 2020, pp. 2103-2126.
- SALGADO, Flavio y DÍAZ, Marinelly. «Violencia obstétrica y de género mediante la medicalización del cuerpo femenino». *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad* (RELACES) 29 (2019), pp. 23-34.
- SIMON, Paulina. *La madre que puedo ser*. Buenos Aires: Paidós, 2018.
- TARZIBACHI, Eugenia. *Cosa de mujeres: Menstruación, género y poder*. Buenos Aires: Sudamericana, 2017.
- VALLS LLOBET, Carme. *Mujeres invisibles para la medicina. Desvelando nuestra salud*. Madrid: Capitan Swing, 2020.
- VALLS LLOBET, Carme. *Mujeres, salud y poder*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2009.
- WALSH, Catherine (ed.). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2013.